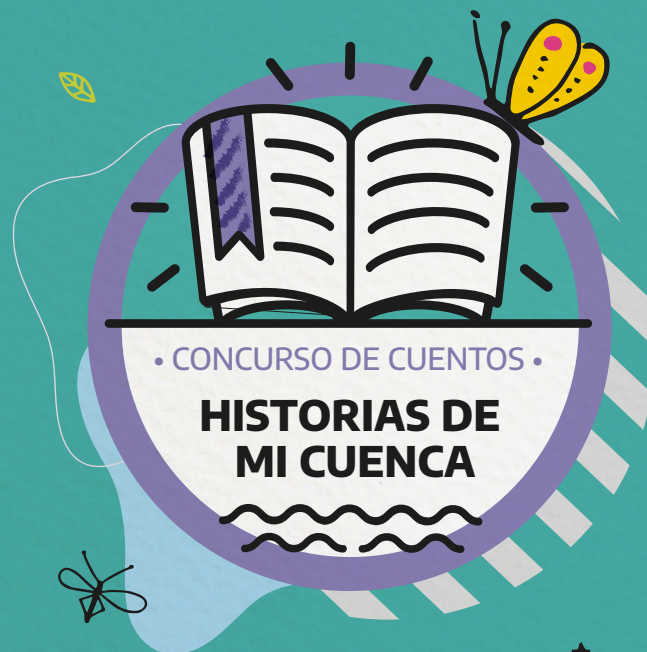


2020







Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo

Libro de cuentos Historias de mi Cuenca Concurso 2020; dirigido por María Andrea Dakessian.

- 1a ed . - Ciudad de Autónoma de Buenos Aires : ACUMAR, 2020.

24 p. ; 18 x 23 cm.

ISBN 978-987-4926-05-0

1. Narrativa Infantil. 2. Educación Ambiental. 3. Concursos. I. Dakessian, María Andrea, dir. II. Título.

CDD 863.9282





Historias de mi Cuenca es el concurso de cuentos organizado por la Dirección de Salud y Educación Ambiental de ACUMAR, a través de la Coordinación de Educación Socioambiental, destinado a instituciones educativas de la Cuenca Matanza Riachuelo de nivel primario (segundo ciclo) y secundario (ciclo básico).

La presente edición reúne las producciones seleccionadas para ambas categorías, dos ganadoras y una mención por cada una. Con el acompañamiento de sus docentes, participaron del concurso más de 300 estudiantes.

La convocatoria propuso mirar la Cuenca Matanza Riachuelo como fuente de inspiración y reflexión, promoviendo el sentido de pertenencia territorial y la responsabilidad comunitaria ciudadana respecto de las problemáticas ambientales a través de la producción creativa.

El desafío planteado a las y los participantes consistía en reinventar una problemática ambiental y transformarla en un relato de ficción, cuento o fábula, para lograr de esta manera fortalecer aptitudes y actitudes socioambientales, promover el diálogo y la reflexión para pensar posibles soluciones, e incentivar a la comunidad en el cuidado del ambiente.

Las y los invitamos a adentrarse en cada una de las historias que encontrarán en las siguientes páginas. Reconocernos como parte del ambiente y reflexionar sobre su cuidado son también invitaciones a pensarnos como protagonistas en la transformación de nuestro entorno.



ÍNDICE

Un viaje en el río

Por **Luca Isusi**, de 4to "B" de la Escuela Primaria N°68 "Próspero Alemandri", de Avellaneda.
Pág. 6

El Riachuelo sin filtro

Por **Leandro Aguilar**, de 6to "A" de la Escuela Primaria N° 54 "Ángel Casiraghi", de Esteban Echeverría.
Pág. 8

Leyenda de nuestra Cuenca

Por **Fiamma Disabatino, Isabella Bertinetti Santos, Nataly Cuchietti, Damián Alcaraz Núñez, Fausto Balbi y Vito Gambacorta Castro**, de 4to "A" del Instituto Educativo del Sur, de San Vicente.
Pág. 10

Visitantes

Por **Candelaria Barbella**, de 2° 2da de la Escuela de Educación Secundaria Técnica N°1 "Corbeta Uruguay", de General Las Heras.
Pág. 12

Una excursión particular...

Por **Belén Ramos, Cielo Balmaceda, Giovanna Ruiz Díaz, Tobías Ruiz Díaz, Yadhira Fajardo, Nicole Cabrera y Lautaro Ruiz Díaz**, de 2° ciclo del Centro de Educación Integral Municipal N°1, de Morón.
Pág. 14

María y los bultos en el arroyo Durazno

Por **Camila García**, de 2° 4ta de la Escuela de Educación Secundaria Técnica N°1 "Corbeta Uruguay", de General Las Heras.
Pág. 16

Un viaje en el río

Había una vez, en el año 1510, un niño indígena del pueblo querandí llamado Yacu, que vivía a orillas del río Matanza Riachuelo. Yacu tenía 9 años y le gustaba pescar en el gran río, por eso un día tomó la canoa de su hermano mayor y empezó a navegar.

El río estaba lleno de vida, sus aguas eran transparentes y se podía ver a los peces desde lejos, las orillas estaban cubiertas de flores, era un paisaje hermoso. Yacu amaba el río porque le daba agua y comida para todo su pueblo. Además, le gustaba mucho robarle la canoa a su hermano y pasear por el río.

Cuando Yacu se preparaba para pescar, una neblina misteriosa lo envolvió y no lo dejó ver nada, siguió remando para salir y empezó a escuchar ruidos raros. Al salir de la neblina vio que el río estaba sucio, se veían peces muertos flotando, las flores en la orilla estaban podridas, además había unas construcciones gigantes de piedra, en las que vivían personas extrañas con ropa coloridas y había unos monstruos de metal con gente adentro que pasaban muy rápido, ensuciando y haciendo ruido.

Al principio Yacu se asustó mucho y se escondió en su canoa, después tomó coraje, asomó su cabeza y vio muchas cosas extrañas: gente tirando basura al río y desde esas construcciones vio que tiraban líquidos asquerosos. Entonces, al darse cuenta de que mataron al río, se puso a llorar.



Un empleado de ACUMAR que estaba trabajando en la orilla le gritó:

- Niño, sal de ahí que el río está muy sucio y puede ser peligroso.

- ¿Qué le hicieron al río? - le preguntó Yacu - **De él sacábamos comida y agua para nuestro pueblo, ustedes lo mataron, tienen que cuidarlo porque es vida.**

De repente, y antes de que el de ACUMAR pueda responderle, volvió la neblina y envolvió a Yacu.

Al salir de ella, el río ya era el de siempre y los peces saltaban. Vio a su mamá en la orilla llamándolo, cuando se acercó a ella, vio que iba a tirar basura al río. Yacu le dijo:

- Mami, no tires basura al río, hay que cuidarlo mucho.



El Riachuelo sin filtro

Había una vez un chico llamado Mart que viajaba con su perro Fofito. Ellos viajaban por toda América y vieron que en Buenos Aires, Argentina, estaba el Riachuelo, que era una cuenca contaminada. Él se puso a pensar qué podía hacer para ayudar. Entonces, se le ocurrió hacerse youtuber para que, a través de sus videos, la gente pueda ver cómo es el Riachuelo "sin filtro". Él y su perro tenían cámaras para recorrer todo el Riachuelo, Fofito la tenía en su collar y Mart en sus manos.

Mart llegó a los 10 millones de suscriptores e hicieron un grupo de WhatsApp y así ponerse de acuerdo para ir todos juntos a limpiar la Cuenca Matanza Riachuelo. Un día, cuando lo estaban limpiando, vieron personas tirando basura, observaron las fábricas y otras cosas que contaminaban al Riachuelo. Pensaron y hablaron en el grupo de WhatsApp qué podían hacer.

Un día, Martina, una de sus amigas y suscriptoras, decidió poner en todas las redes sociales como Instagram, Facebook, Twitter, etcétera, que se juntaran a limpiar y aquellos que querían se podían acercar, ya que este es un problema que afecta a todos.



La idea funcionó. Esta vez juntaron más gente para limpiar y desinfectar. Encontraban bolsas, maderas, papeles, metales, etcétera. Luego, surgieron algunos problemas, como el clima (llovía cada tanto) y memes, porque la gente que no quería no se tomaba en serio la problemática del Riachuelo.

Después de mucho tiempo, se sumó ACUMAR, ellos también se encargaron de limpiar y desinfectar la Cuenca. Tiempo después, llegó el coronavirus (un virus peligroso) y se les recomendó a todos que se quedaran en sus casas.

Entonces Mart se dio cuenta de que el Riachuelo estaba quedando más limpio gracias a la cuarentena ya que la gente no podía salir.

Él espera que cuando todo esto pase las personas puedan ir al Riachuelo a pescar, nadar, jugar y disfrutar. Mart tiene pensado seguir con este proyecto en otros países y así poder acabar con la contaminación.



Leyenda de nuestra Cuenca



Hace mucho, mucho tiempo, en un lugar lleno de árboles, cuenta una leyenda querandí, que había un niño muy especial, llamado Joaquín “Ojo de Tigre”, que solía ir a pescar de noche a un río cercano a su tribu.

Los querandíes lo conocían como el río Avellaneda y era un lugar muy atesorado por todo el pueblo. Durante el día, Joaquín siempre andaba con un balde lleno de agua y una bolsita con comida para darle a los animales que se encontraban en el lugar, sobre todo los días de mucho calor. Pero cuando el sol caía, pescaba de noche con la luz de la luna.

Cierta vez observó que los peces que sacaba brillaban demasiado: tenían color amarillo flúo, verde flúo... y esto a Joaquín le pareció muy extraño.

Un día, mientras Joaquín iba caminando, se apareció frente a él un hombre grandote con cara de malo y ojos muy rojos llenos de furia. Este hombre resultó ser el Dios Leonard, quien contaminó aquellas aguas cristalinas para que nadie pudiera bañarse allí, y así hacer enojar a su hermano, el Dios Eleban.



El hombre lo miró fijamente a sus ojos y le gritó para amedrentarlo:

**-¡No quiero verte más por aquí,
dándole de comer y tomar a los
animales porque ellos son de mi
propiedad!**

Joaquín quedó duro de miedo, clavada la mirada en los ojos del enorme hombre. Entonces, con sus pensamientos le suplicó al Dios Eleban que le diera el poder de limpiar las cosas con facilidad.

Viendo el obrar de su hermano y el coraje del niño, el Dios Eleban interviene permitiéndole a Joaquín convertirse en un fuerte viento que arrojó lejos al malvado hombre y sopló y sopló limpiando aquellas aguas y juntando los ríos que había por la zona.

Desde aquel día se conoce a Joaquín como el viento pampero protector de aquellas tierras.

Y según narra esta leyenda, así se creó la Cuenca que hoy conocemos con el nombre de Matanza Riachuelo.



Visitantes



Un día sábado, bastante soleado y caluroso, la lechuza, el picaflor y la tortuga recorrían las calles en busca de un lugar donde poder descansar. Con sus cortos y lentos pies, la tortuga hacía rato se venía quejando.

Caminaron y volaron por un largo rato, tanto que parecía no haber lugar donde descansar y beber un poco de agua. El picaflor voló alto al sentir un olor nauseabundo y ver el color oscuro de las aguas del arroyo perteneciente a la Cuenca Matanza Riachuelo.

Preocupado, agitaba sus alas con la esperanza de encontrar a lo lejos dónde podrían beber agua y refrescarse.

Mientras miraba en su vuelo, descubría todo lo desalentador que lo rodeaba, aunque no distinguía de qué se trataba, por un humo que se esparcía en la zona. Decidió bajar a la altura de sus compañeros y les contó lo que había visto minutos antes.

Al llegar, la sensación que transmitía ese lugar no era para nada buena, el clima que, minutos antes, era soleado y cálido, se convirtió en uno frío y nublado. Animales flacos y debilitados, las aguas en su superficie con residuos flotando y acumulados en las orillas, y lo misterioso del olor que pudo percibir.



Las caras de espanto de los tres visitantes eran dignas de una fotografía. El hedor era tan fuerte que hasta lo podían sentir recorriendo su paladar. Estaban horrorizados al ver a los animales que se encontraban caminando por allí, alimentándose de los residuos como único recurso para sobrevivir.

Los animales, resignados, les comentaron que desde un largo tiempo este riachuelo se encontraba en este estado, y agregaron que era culpa de los humanos, algo que no sorprendió a los visitantes, ya que por sus tierras se habían difundido los desastres que genera el hombre. Esto no era todo, los residuos crecían y crecían en cantidades, abultándose. Tanto, que bajo éstos se podría ocultar parte de la provincia de Buenos Aires. Lo que les indicaba que el humano no se estaba esforzando mucho en cambiar, ninguno entendía el porqué, y por eso protestaron:

- ¡La naturaleza nos brinda todo lo necesario! ¡Esto es realmente injusto, es más, tendríamos que agradecerle por tanto! ¿Por qué la están castigando?



Luego de una gran discusión, los horneros serían los que llevarían la noticia a las demás especies, y así, entre todos limpiar ese desastre. Por supuesto, ninguno se negó a dicha propuesta y pusieron manos a la obra, logrando luego de mucho tiempo limpiar el Riachuelo, cuidar de él y de los animales que lo habitan.

Para manifestarse contra las acciones negativas, clasificaron residuos e hicieron tres monumentos; uno representaba a la madre tierra, para que al verla valoremos el cuidarla y respetarla, porque si lo hacemos, ella nos brindará toda su riqueza. Otro fue un gran sol, de colores resplandecientes, para saber que, si un día el aire sucio lo oscurece, ya no quedará vida, y reinará la tristeza. Otro, pequeño, de botellas celestes, representaba al agua, para que contemplemos lo valioso de su existencia sin olvidar su escasez.

Así fue como el Riachuelo quedó limpio y ya no tenía ese paisaje oscuro y frío, sino uno cálido y con un aroma bello. Dejando a los animales habitantes del río en las condiciones que se merecían, los tres visitantes partieron rumbo a sus tierras, satisfechos y felices con lo que habían logrado.





Una excursión particular...

Cuando comenzó la primavera, los días empezaron a estar más cálidos y soleados. La naturaleza, como despertándose de un sueño, coloreó los días de la Garza Carlota. Un día como cualquier otro, se enteró de que con sus compañeros de escuela iban a irse de campamento junto a su Señó. Desde entonces, fue preparando todo para que su estadía sea increíble.

Ese día llegó, de repente, como las cosas mágicas de la vida. Entonces, se fue con sus amigos de excursión al río, para pasar toda una semana acampando y averiguando más sobre él y toda la naturaleza que lo rodea. El motivo de este viaje era realizar un trabajo de ciencias para el cole. La Señó les dio todas las indicaciones, desde las cosas que tenían que averiguar, hasta dónde poner la lupa, ya que con tanta naturaleza a su alrededor era difícil concentrarse. Así que la aventura comenzó, y los días de Carlota y sus compañeros, se transformaron como un cuento en realidad...

El Pato José, amigo de Carlota, era fanático de las plantas y empezó a ver cuánta vegetación crecía cerca del río, que a su vez era la casa de muchos animales como castores, cuises, ratones, comadrejas y aves. También descubrieron que muchas plantas que crecen en el agua ayudan a mantener el río limpio y sano.

Cuando el río estaba sucio dejó de abundar esta diversidad de plantas, pero ahora, desde que está más limpio, se empezó a ver más vida.

La Garza Carlota quería pescar y le volvió a preguntar al Tortugo Hugo, ya que ella había visto algunos pececitos.

-¿Puedo pescar?, le preguntó.

Hugo le dijo que tenga cuidado si se mete al agua, pero que es recomendable no pescar, ya que hay muy pocos peces todavía, porque se habían ido cuando el río estaba contaminado.

El día antes de volverse, la Señó les dijo que iban a ver una vez más el río, entonces terminaron de armar su equipaje y emprendieron la última caminata por la costa.

Pero en ese momento, llegó un nuevo animal, la Bandurria María. Ella sabía mucho del río, ya que vivía ahí desde hacía mucho tiempo. Enseguida, empezó a contarles muchas historias viendo que los visitantes estaban muy interesados, además contó algunas cosas de la vida en ese lugar.

Algunos tomaban nota, otros miraban asombrados a este nuevo personaje que aparecía a último momento. Algunos amigos de Carlota empezaron a enojarse un poquito porque la Bandurria sabía muchas cosas. El Pato José se dió cuenta de que sus amigos se estaban inquietando y les dijo:

- Amigos, no sean así con la Bandurria María, porque el río es su casa y es normal que conozca el entorno donde vive.

Carlota también les dijo que es muy importante respetar a la gente del lugar, ya que ellos son los encargados de cuidarlo todos los días.

Una vez terminada la súper aventura del campamento, volvieron a la escuela y le entregaron a la Seño el trabajo de ciencias con toda la información que habían aprendido en su viaje. Al otro día la Seño entregaba las notas, pero para Carlota y sus amigos eso ya no era lo importante, lo que importaba ahora eran todos los saberes nuevos que habían adquirido en su aventura.





María y los bultos en el arroyo Durazno

¡Hola! Yo soy María, hoy te voy a contar un poco en donde vivo...

Soy de Enrique Fynn, un paraje que pertenece al partido de General Las Heras. No es muy conocido este bello pueblito, prácticamente pasé toda mi vida aquí, amo despertarme y escuchar el cantar de los pajaritos, su tranquilidad y hermosos colores de la naturaleza del campo.

Recuerdo que con mi familia, cuando yo era chica, íbamos a merendar al arroyo Durazno los fines de semana, cuando mis padres tenían su día libre. ¡Un lugar sereno, ideal, donde podías ver cómo los peces saltaban y festejaban en sus aguas tan limpias!

Una anécdota de allí: una tarde de sol, fuimos con mis amigas que no conocían el paisaje del que yo solía hablarles. Al llegar nos encontramos con tres bultos, grandes, oscuros y los escuchamos susurrar... ¡Qué asombro!

Con mis amigas, nos mantuvimos en silencio, quietas, asustadas al ver sus movimientos. De pronto, empezaron a gritar pidiendo que no nos fuéramos, advirtiéndonos que nos convertirían en parte de ellos.

Lentamente, recogimos las mochilas, empezamos despacio a caminar de regreso, sin dejar de mirar aquellos bultos que habían invadido las aguas.

Llegamos a casa, decidiendo no quedarnos sin hacer nada, no ser indiferente a los que sucedía en nuestro arroyo. Una de mis amigas, por sus redes sociales, comenzó a comentar qué ocurría en aquel lugar, para que todo el pueblo supiera de la situación.

Realizamos una reunión con los vecinos que quisieron colaborar. Recuerdo, como si fuera hoy, a una joven que había estado trabajando en la universidad y nos contó la historia del arroyo. El Durazno pertenece a la Cuenca Alta del Matanza Riachuelo que desde hacía muchos años se encontraba afectada por la contaminación y la falta de conciencia ambiental.



Luego de su relato, nos preguntamos: ¿qué podíamos hacer?, ¿cómo podíamos quitar aquellos bultos de las aguas del arroyo? De pronto, un hombre mayor y sabio nos dijo que podíamos empezar por reducir los residuos que generamos, reutilizar los desechos y no arrojarlos a las aguas. Aquella decisión fue la solución a lo que nos preocupaba: los bultos, al no poder recibir desechos, comenzaron a desaparecer, permitiendo que el arroyo volviera a recuperar su encanto.

Existieron muchas reuniones, trabajos conjuntos, para lograr que la población que es parte de la Cuenca

Matanza Riachuelo cuidara no solo sus aguas, sino el ecosistema en el que habitan y su salud.

Les cuento que no es una tarea fácil porque no todos se comprometen. Pero, como deseo para las futuras generaciones un espacio libre de contaminación, con mis amigas, familia y vecinos disfrutamos de nuestro paisaje en Enrique Fynn, y seguimos comprometidos en sumar personas a una causa importante. ¿Nos venís a visitar?



Kim



Escuelas participantes

Participaron del concurso **Historias de Mi Cuenca** 10 escuelas, que enviaron un total de 44 cuentos, en los que trabajaron alrededor de 300 estudiantes y 20 docentes. Agradecemos a cada una y cada uno de ellos su compromiso.

Las siguientes son las instituciones participantes:

Escuela Primaria N°68 “Próspero Alemandri”, de Avellaneda.

Escuela Primaria N°25 “Carola Lorenzini”, de San Vicente.

Instituto Educativo del Sur, de San Vicente.

Escuela Primaria N°54 “Ángel Casiraghi”, de Esteban Echeverría.

Escuela Primaria N°13 “Ignacio Darío Irigoyen”, de Marcos Paz.

Escuela Primaria N°10 “Guillermo Marconi”, de Esteban Echeverría.

Escuela Primaria N°16 “Hipólito Bouchard”, de Ezeiza.

Escuela de Educación Secundaria N°102, de La Matanza.

Educación Secundaria Técnica N°1 “Corbeta Uruguay”, de General Las Heras.

Centro de Educación Integral Municipal N°1, de Morón.

◉ **Presidente**

Martín Sabbatella

◉ **Director Ejecutivo de Gestión**

Daniel Guillermo Larrache

◉ **Director General de Gestión Política y Social**

Antolín Magallanes

◉ **Directora de Salud y Educación Ambiental**

María Andrea Dakesian

◉ **Coordinación de Educación Socioambiental**

Macarena Fernández Rial

◉ **Diseño gráfico**

Facundo Bosco / Celeste Peney

◉ **Ilustraciones interior**

Celeste Peney

◉ **Corrección y edición**

Beatriz González Cevallo / Inés Fornassero / Josefina Fernández







Ministerio de
Obras Públicas
Argentina

